

# Metodología para una Tesis; Roma: Centro internacional para repensar la Arquitectura en la Edad de Plata

María Díez IBARGOITIA  
Academia de España en Roma

## RESUMEN

El proyecto de esta tesis pretende recoger las experiencias, encuentros, proyectos y debates que llevaron a cabo juntos los arquitectos españoles pensionados en la Academia de Bellas Artes entre 1900 y 1936, con los becados por las demás Academias extranjeras con sede en la ciudad romana, así como con los constructores y pensadores italianos que propugnan nuevos caminos para la arquitectura nacional e internacional en los comienzos del nuevo siglo.

**Palabras clave:** Arquitectura moderna; Academias de Bellas Artes en Roma; pensiones de Arquitectura.

## Methodology for a Thesis; Rome: an International Centre to Rethink the Architecture in the “Edad de Plata”.

## ABSTRACT

The aim of this thesis is to gather the experiences, meetings, projects and debates which were carried out by the Spanish architects scholarships in the Fine Arts Academy between 1900 and 1936, together with the architects from the foreign academies based on the roman city, as well as with the builders and Italian thinkers who support new ways for the national and international architecture.

**Keywords:** Modern Architecture; Fine Arts Academy in Rome; Architecture’s Scholarship

Roma, a pesar de haber sido relegada por París, en los inicios del siglo XX, como foco internacional cultural y artístico, sigue, paradójicamente, acogiendo y proporcionando la formación inicial más señera a los arquitectos más sobresalientes de las Escuelas de Arquitectura europeas. El viaje a Roma sigue siendo fundamental para completar la formación del arquitecto, pues garantiza el conocimiento y aprendizaje de lo clásico para inventar nuevos modelos y saber conservar los ya establecidos.

La preocupación finisecular, tanto de España como del resto de Europa, es dotar a cada país de nuevos modelos para su arquitectura que singularicen la identidad de

sus pueblos, donde la tradición configure su esencia y la innovación se adecue a los retos de la ya consolidada sociedad industrial.

Parte importante del proceso de revalorización de la idiosincrasia de cada pueblo es la puesta en marcha de la recuperación de sus monumentos históricos.

Todo esto es lo que el arquitecto del primer tercio del siglo XX va a buscar en la Roma antigua, en la Roma restaurada, en la Roma de las Academias de Bellas Artes a donde, desde el siglo XVIII, siguen acudiendo artistas de toda índole a buscar nueva inspiración para su arte, no sólo en la Roma antigua, sino en la moderna y humanista, en la Roma de los futuristas y en el núcleo de encuentro de una vanguardia, no ajena, pero sí alejada de la ruptura de la tradición que propone de palabra, no *de facto*, París.

La Roma artística y cultural cuyo esplendor se acrisoló a fines del siglo XVIII, vuelve a resurgir en estos años como punto de encuentro y de intercambio en el corazón de Europa. Nacen nuevas academias artísticas: en 1902, Estados Unidos había abierto ya la suya y, Alemania y Austria -con su Instituto Histórico- agilizaban las gestiones para hacerlo; lo harían de la misma manera Inglaterra, Prusia, Polonia, Rumanía, Suecia y Hungría, a imitación de los institutos internacionales que se instalaron en Florencia. Todas ellas con el propósito de proporcionar y posibilitar el renacer artístico e intelectual de Europa, dejando atrás las revoluciones de la era moderna, y creando un oasis ante las situaciones y tensiones crispantes e imparables que imposibilitaron el desarrollo de tan nobles sueños para Europa.

El proyecto de tesis que aquí se expone recoge las experiencias, encuentros, estudios, proyectos y debates que desarrollaron los nueve arquitectos pensionados en la Academia Española de Bellas Artes del Gianicolo entre 1900 y 1936 en Roma, con los becados de las demás academias extranjeras con sede en la misma ciudad, así como con los arquitectos y pensadores italianos que propugnan nuevos caminos para la arquitectura nacional e internacional.

Se tratará de crear una nueva perspectiva historiográfica que busca completar la génesis de la historia de la arquitectura contemporánea en España superando el estudio monográfico, para construir un proyecto conciliador de las nuevas propuestas de la arquitectura y las poéticas vanguardistas del Movimiento Moderno. Todo ello, atendiendo a la tradición disciplinar y a las lecciones de la Antigüedad, estímulo renovador y modelo de soluciones para la restauración de la arquitectura antigua y para la construcción de la nueva.

## **Un modelo metodológico**

La propuesta de un proyecto conciliador y de relación entre las tendencias y experiencias de los arquitectos de las distintas academias romanas no excluye el estudio monográfico, sino que parte de él. Es a través del conocimiento de la trayectoria, movilidad, e intereses de los arquitectos españoles como se llega a conocer el ambiente y caminos que se están abriendo en Europa.

La investigación que se propone, surgió del interés por ahondar en la historia de la arquitectura española de las primeras décadas del siglo XX, periodo que escasamente había comenzado a tratarse por la historiografía. Bien es cierto que en los últimos veinte años se han publicado trabajos especializados sobre el pensamiento ecléctico del momento, como son los de los profesores Pedro Navascués (1993), Javier Hernando (1989), Ángel Isac (1987) y Julio Arrechea (1984), así como la más reciente del profesor Carlos de San Antonio sobre el Madrid de los años 20, que ofrece una esclarecedora visión del momento<sup>1</sup>. Carlos Flores (1961), Miguel Ángel Baldellou (1998), Antón Capitel (1986) y Sofía Diéguez (1997) comienzan sus estudios de la arquitectura española contemporánea tomando como punto de partida la década de los veinte en la que la “*cultura arquitectónica bascula entre la tradición y el ansia de renovación y resulta aleccionador que, en aquel contexto insensible al debate de la vanguardia europea, un reducido grupo de arquitectos jóvenes decida romper con esa inercia e incorporar, no sin esfuerzo y críticas, el cúmulo de revelaciones del arte nuevo al panorama arquitectónico español*”<sup>2</sup>. Estos autores muestran ya la influencia europea en la arquitectura madrileña de la primera mitad del siglo XX. En estos trabajos se cita la importancia del pensionado de Roma en la formación del arquitecto y tal planteamiento, supuso el detonante para incoar el estudio sobre el papel de las pensiones como canal directo de transmisión de las innovaciones arquitectónicas europeas en España<sup>3</sup>. Planteamiento que, posteriormente, se enriqueció con la búsqueda, sistematización y reflexión sobre las experiencias, encuentros, proyectos y debates que llevaron a cabo los arquitectos pensionados en la Academia Española de Bellas Artes junto a los becados por las demás academias extranjeras.

Un total de nueve arquitectos pertenecientes a cuatro generaciones -las del 98, 14, 27 y 36- viajaron a Roma para estudiar la arquitectura clásica y las nuevas propuestas de los estados más florecientes de entonces<sup>4</sup>. Arquitectos, que pueden llamarse de transición, pues así lo son las generaciones a las que pertenecen. Al estudiar sus trayectorias queda reflejado el sentir de España, el paulatino cambio social y la adaptación a las demandas y necesidades de las nuevas metrópolis.

<sup>1</sup> Es la bibliografía que recoge la arquitectura de finales del XIX y primeros años del siglo XX.

<sup>2</sup> DIÉGUEZ PATAO, Sofía, *La Generación del 25: primera arquitectura moderna en Madrid*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 16.

<sup>3</sup> Ponencia que presenté en el XVI Congreso Nacional de Historia del Arte en noviembre de 2006: DIEZ IBARGOITIA, María, “Los dibujos de pensionado de Roberto Fernández Balbuena como canal de transmisión de las innovaciones arquitectónicas europeas en España”, en *La Multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura. XVI Congreso Nacional de Historia del Arte* (Las Palmas de Gran Canaria, 2006), t. II, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart, 2006, p. 317.

<sup>4</sup> Francisco Aznar y Sanjurjo (1904-1908); Antonio Flórez Urdapilleta (1904-1908) - Generación del 98; Teodoro de Anasagasti y Galán (1909-1913); Roberto Fernández Balbuena (1914-1920) - Generación del 14; Emilio Moyá Lledós (1922-1928); Adolfo Blanco Pérez del Camino (1923-1929); Fernando García Mercadal (1923-1929) - Generación del 27; Mariano Rodríguez Orgaz (1931-1934); José Ignacio Hervada (1934-1939) - Transición a Generación del 36.

Correspondientes a estos años, 1900-1936, son muchos los vacíos e interrogantes que plantea la reciente historiografía de la arquitectura. La necesidad de ir reconstruyendo el acontecer del debate arquitectónico del primer tercio del siglo XX es de sumo interés y así lo han ido reclamando tantos autores en los últimos años. Ante tantas denuncias y reclamos, cabe preguntarse: ¿cómo un periodo que anuncia ser el germen de la arquitectura moderna, no ha sido estudiado antes? Al adentrarse en la investigación del citado periodo se comprende con rapidez el motivado silencio en el que se han mantenido tantas figuras claves de nuestra historia. Las dificultades para documentar estos años no son pocas. Los trabajos se encuentran en la mayoría de los casos muy dispersos, y en otros casos incluso desaparecidos. El fallecimiento al poco de iniciar la vida profesional de arquitectos como Teodoro de Anasagasti e Ignacio Hervada hizo que su producción constructiva resulte mínima y que fuera éste uno de los motivos por los que no se prestara atención a sus planteamientos. Otra de las dificultades que plantea la investigación es el exilio que vivieron algunos arquitectos tras la guerra, entre ellos, Roberto Fernández Balbuena, Emilio Moya o Mariano Rodríguez Orgaz, y que todavía hoy supone una gran dificultad para la localización y seguimiento de la pista de los apuntes de viajes que quedaron en sus estudios particulares o en manos de sus familias, residentes en el extranjero<sup>5</sup>. Los trabajos oficiales que estos arquitectos tuvieron que entregar durante su periodo de pensión en Roma, que comprenden los trabajos más interesantes de sus años de formación al contener estudios de la arquitectura europea más moderna, señera para el programa renovador de la arquitectura española, teóricamente<sup>6</sup>, habían de conservarse en los archivos oficiales de la Academia de San Fernando o el Ministerio de Asuntos Exteriores -que gestionaba las becas-, en la misma Academia de Roma y en la Escuela de Arquitectura. Son las dos primeras instituciones los organismos que generan las fuentes documentales principales de esta investigación. No es así el caso de la Escuela, que durante la Guerra Civil fue primera línea de batalla, perdiéndose la mayor parte de los expedientes y trabajos de los alumnos que hasta entonces habían pasado por sus aulas.

Las noticias de los artículos que enviaron desde Europa y América los arquitectos para publicarse en la revista *Arquitectura*<sup>7</sup>, aportan multitud de referencias de las experiencias que estaban viviendo, constituyendo otra fuente fundamental para documentar la investigación.

Bien es cierto que las fuentes van determinándose al establecer los objetivos específicos del estudio, que destacan la necesidad de profundizar en las figuras y proyectos de quienes fueron causa y precedente de la incipiente arquitectura moderna

---

<sup>5</sup> Como es el caso de Roberto Fernández Balbuena en México y Emilio Moya en Milán.

<sup>6</sup> Apunto "teóricamente" porque en el Reglamento de las pensiones se señala de obligada prescripción que se envíe, al menos, fotografía de todos los contenidos de los envíos a las tres Instituciones para que en ellas consten.

<sup>7</sup> Fundada en 1918 y órgano difusor tanto de las ideas eclécticas como de las experiencias renovadoras procedentes del resto de Europa.

en España, que quedaron en la sombra durante tantos años y que responden a la llamada “generación perdida”. Se trata también de conocer la repercusión que sus trayectorias y estudios tuvieron en la asimilación de los movimientos vanguardistas en España, que responden a la acelerada demanda de nuevos materiales y técnicas de edificios con nuevos usos; así como estudiar la integración de estos arquitectos en el panorama artístico internacional a través de congresos, exposiciones y trabajos interdisciplinares, teniendo en cuenta las excepcionales dificultades ocasionadas por el conflicto bélico mundial para el buen aprovechamiento de su formación.

Por otro lado, es enorme el interés que suscitan las figuras procedentes de los países que postularon los principios de la modernidad en el estudio de la Roma antigua, pues eran conscientes de que asumiendo el pasado se construye el futuro. De igual modo, es importante el estudio de los proyectos de los arquitectos con artistas españoles también pensionados por las otras disciplinas, seguros en la interrelación de las artes como consolidación de la nueva estética, relaciones que posibilitan mostrar las inquietudes de todos, así como las permanencias y divergencias de los estilos del momento.

El estudio propone, por tanto, la evaluación y conocimiento de las motivaciones de los artistas españoles para ponerlos en relación con el ambiente internacional que los rodeó y en el que, en mayor o menor medida, influyeron y participaron.

### **Sistematización del estudio**

Configuran estos objetivos la estructura del trabajo, donde se parte siempre del foco arquitectónico español para abrirse al exterior: de Madrid a Roma; de Roma al mundo. Y con un retorno, una vuelta a integrar las nuevas experiencias en la arquitectura nueva española.

En el primero de los bloques que comprende el trayecto de “Madrid a Roma”, se estudian como antecedentes las cuatro generaciones que componen el periodo histórico seleccionado (1900-1936): la generación del 98, del 14, 27 y la del 36; su contexto histórico, su pensamiento y manifestaciones artísticas e intelectuales, así como sus principales representantes y actuaciones.

El estudio específico de los arquitectos españoles pensionados en Roma entre 1904-1939 aportará una semblanza biográfica, con referencias sobre sus años de formación en la Escuela de Arquitectura y los comienzos de su andadura profesional así como el desarrollo de los exámenes de oposición que les daban acceso a la pensión que disfrutaron en Roma.

Una vez en Roma, es del todo interesante una reflexión sobre la situación de la Academia de España en ese periodo; la aproximación al grupo de pensionados de otras disciplinas que comparten sede con los arquitectos, el ambiente, actividades y pormenores de la vida en el Gianicolo, para concluir con los trabajos de pensionado por Italia, y por el resto de Europa y América de cada uno de los arquitectos estudiados.

En torno a la Academia se generan una serie de vivencias de los pensionados, que llamamos relaciones histórico-artísticas, en relación con los jóvenes e intelectuales que desarrollan sus estudios y reflexiones en las vecinas academias, también extranjeras en Roma. El acercamiento a sus figuras y al círculo que se crea en torno a las clásicas academias de San Lucas de Roma, de Francia y de Inglaterra, con las nuevas americana y austriaca, sobre todo, facilita el diálogo y el debate internacional. Comienza el deseo de asociación y colaboración entre ellas así como la participación e intercambio de ideas en exposiciones, congresos y reuniones de trabajo<sup>8</sup>.

El enriquecimiento que suponía para estos jóvenes arquitectos la lección de roma les capacitaba para afrontar los retos arquitectónicos que se debatían en las Escuelas y Academia española. Pero la aplicación de los conocimientos adquiridos en muy pocos casos pudo llevarse a cabo por el tremendo choque de propuestas que supusieron los planteamientos europeos por entonces en nuestro país. España todavía no estaba preparada para la renovación<sup>9</sup>. Las tensiones sociales y políticas, y la urgencia de establecer criterios acertados para la restauración monumental de nuestro patrimonio hacían urgente otro tipo de planteamientos y prioridades. A su regreso, los arquitectos pensionados en Roma, tendrán por una parte, que hacer frente a los problemas de conservación que plantea nuestro patrimonio monumental aplicando lo aprendido de Camillo Boito y Giovannoni en Italia, así como intentar obtener encargos privados que posibiliten la introducción paulatina de las nuevas propuestas arquitectónicas europeas en nuestro país<sup>10</sup>.

Con estas dificultades y con el elenco de los primeros edificios y proyectos no ejecutados -que fueron la mayor parte-, se muestran la influencias de modelos europeos, el afianzamiento de la tradición española y el camino que se corta con la Guerra Civil, y se pone fin al trabajo de investigación.

Las fuentes que posibilitan la investigación son muchas y muy diversas. Se han mencionado algunas de ellas en los puntos anteriores, sobre todo documentales.

---

<sup>8</sup> Así lo muestra el documento de Propuesta de Asociación entre las academias americana, francesa, inglesa y española de 1912 que conserva el Archivo del MAE.

<sup>9</sup> En 1912, los planteamientos del nuevo racionalismo arquitectónico alemán, el futurismo italiano, etc., están extendiéndose rápidamente por toda Europa, con más o menos éxito en su aplicación según los países. En España, aunque las ideas penetraron desde la primera década del siglo, hasta 1930 no empiezan a aplicarse de manera directa dichos principios. Son veinticinco años de lucha de quienes se han formado en Europa y apuestan por la nueva arquitectura, por hacer realidad los sueños de un renovado panorama en la arquitectura nacional. Por otra parte, es lógico que al existir en España un patrimonio histórico tan importante, el discurso en esos años esté centrado en los esfuerzos por conservar y rehabilitar la arquitectura monumental, pasando a un segundo plano el empeño de Europa por dibujar una nueva arquitectura para el panorama internacional.

<sup>10</sup> Este es el caso de Teodoro de Anasagasti, alumno de cursos en la Bauhaus y defensor e introductor en España de las propuestas futuristas de Sant'Elia. A su regreso a España consigue realizar una única obra en que aplicar los principios del Movimiento Moderno: así lo lleva a cabo en el Carmen Rodríguez Acosta de Granada. Fernando García Mercadal, formado por más tiempo en la Bauhaus y en París, tiene un mayor número de oportunidades para aplicar la nueva arquitectura, considerándose uno de los primeros arquitectos del Movimiento Moderno en España. Ejemplo de una de estas construcciones es el Rincón de Goya de Zaragoza.

Hacen el trabajo muy amplio y ambicioso por lo que se consideró al inicio de la investigación establecer un método de estudio con la investigación de uno de los arquitectos y poder así obtener una estimación de tiempo, de recursos y de fuentes para llevar a término las relaciones y terminación del trabajo<sup>11</sup>.

Las conclusiones, en cuanto a la tipología de fuentes que requería la investigación, se centran sobre todo en la documentación de archivos estatales y particulares, así como en testimonios orales procedentes de los familiares y personas que conocieron y trabajaron con los protagonistas del estudio. Sus recuerdos están proporcionando un cuantioso material, compuesto de fotografías, dibujos y cartas de sumo interés para completar sus biografías.

En los últimos años, los mismos familiares y estudiosos de la historia de la arquitectura española han comenzado a difundir el patrimonio que de algunos de estos arquitectos todavía hoy se conserva e incluso el que va apareciendo. Así, hasta hoy se han realizado dos exposiciones monográficas sobre Teodoro de Anasagasti (2004)<sup>12</sup>, Antonio Flórez (2002)<sup>13</sup> y una tercera antológica de la promoción pensionada en Roma en 1927, en la que se realiza un acercamiento a las obras de Fernando García Mercadal, Alfonso Blanco Pérez del Camino y Emilio Moyá Lledós (2003)<sup>14</sup>.

La mayor parte de la documentación de estas muestras procede de los archivos familiares. Tiene pendiente la historiografía de este asunto, y en la tesis se completa, la documentación conservada en los archivos, inédita en su totalidad, y que aporta memorias, actas, expedientes, dibujos, planos, fotografías y demás. Los archivos en los que más se está trabajando son el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde se conserva la mayor parte de la documentación personal de los arquitectos, exámenes y algo de envíos, que junto al Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores completa la información administrativa de la gestión de las pensiones. El Archivo General de la Administración, el de la Escuela Superior de Arquitectura, el Colegio de Arquitectos de Madrid y el de la Academia de Roma o el Círculo de Bellas Artes de Madrid están de continuo presentes en el desarrollo del trabajo, así como los archivos fotográficos del IPHE, del CSIC y del CEHOPU.

Es preciso apuntar las continuas ocasiones en que se ha necesitado acudir a los fondos de las bibliotecas nacionales de España, Italia y Francia, entre las más destacadas.

---

<sup>11</sup> El trabajo que se realizó para el trabajo de investigación del DEA y que sirvió como modelo metodológico fue el del arquitecto madrileño Roberto Fernández Balbuena. Ha sido publicado por el CSIC en su Colección Arte y Artistas (DÍEZ IBARGOITIA, María, *Roberto Fernández Balbuena: la formación arquitectónica de un pintor*, Madrid, CSIC, 2010).

<sup>12</sup> AA. VV., *Anasagasti, obra completa*, catálogo de la exposición (Madrid, 2003-2004), Madrid, Ministerio de Fomento, 2004.

<sup>13</sup> AA. VV., *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)*, catálogo de la exposición (Madrid, 2002), Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2002.

<sup>14</sup> AA. VV., *Roma y la tradición de lo nuevo. Diez artistas en el Gianicolo (1923-1927)*, catálogo de la exposición (Roma-Madrid, 2003-2004), Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2004.

En Roma la investigación se ha iniciado en la Academia de España y en la de San Lucas de Roma pero un buen número de instituciones faltan por rastrear. Como se ha dicho en los objetivos, y como base del estudio de las relaciones histórico artísticas entre España y los demás países establecidos en Roma, es necesaria la investigación en los archivos de la Academia británica, francesa, americana y en los institutos históricos de Austria y Suecia como lugares fundamentales para la comprensión de las líneas de pensamiento arquitectónico que definen el primer tercio del siglo XX en Europa y América.

Entre las fuentes italianas más indicadoras está la documentación de prensa periódica, tanto para identificar eventos en las academias como para ser altavoz de las desavenencias acaecidas en cada una de ellas.

La prensa española también siguió muy de cerca la actividad de sus intelectuales en el extranjero. Entre las que tienen un papel destacado figuran *La Esfera* y *ABC*. Hay que acercarse a las revistas de Arquitectura del momento, como son *Arquitectura*, *La Construcción Moderna*, *Arquitectura y Construcción*, etc., donde aparecen artículos y comentarios de nuestros arquitectos desde el extranjero y se intuyen las inquietudes que surgen en la experiencia del viaje.

No son menos importantes las publicaciones, los discursos y congresos que se convierten en fuente primordial para la comprensión del pensamiento y del debate sobre el resurgir del estilo nacional, gran preocupación durante las dos primeras décadas del nuevo siglo.

## Consideraciones finales

La labor de archivo y de investigación está siendo fundamental en este trabajo tanto para evaluar con mayor precisión la importancia real que tuvieron los viajes de los pensionados, como para la adquisición de conocimientos y su aplicación posterior. Quizá al final del trabajo podrá establecerse la distinción entre el simple viaje de estudios y la importancia de la estancia en Roma como centro, o no, aglutinador de todos los países.

Cabe preguntarse si Roma fue trampolín para que los arquitectos pudieran conocer la modernidad. Indudablemente lo fue, y del conocimiento e intercambio de experiencias con los profesionales extranjeros demostró que la búsqueda de la innovación camina de la mano de repensar la tradición, o lo que es lo mismo, para construir el futuro es necesario asumir el pasado. Mientras en Francia se propugnaba su devastación, en Roma se afianzó la convicción de que para construir la modernidad y redescubrir la identidad e idiosincrasia arquitectónica de cada nación no había que destruir la tradición, sino integrarla en las necesidades requeridas y transmitirla con los lenguajes idóneos.

Lo que desde el principio de la investigación se ha podido constatar es que Roma sigue reuniendo, en esta primera mitad del siglo XX, a los arquitectos de



cada país, protagonistas de ese viejo *Grand Tour* del siglo XVIII que garantiza la formación clásica para inventar nuevos modelos. Modelos que habían de responder y dar salida a una Europa amenazada por la decadencia y por ello dispuesta para el resurgimiento, dentro de un debate y una crisis que dura hasta nuestros días.